

DUALISMO CRISTIANO

"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. Así alumbra vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Mateo 5:13-15

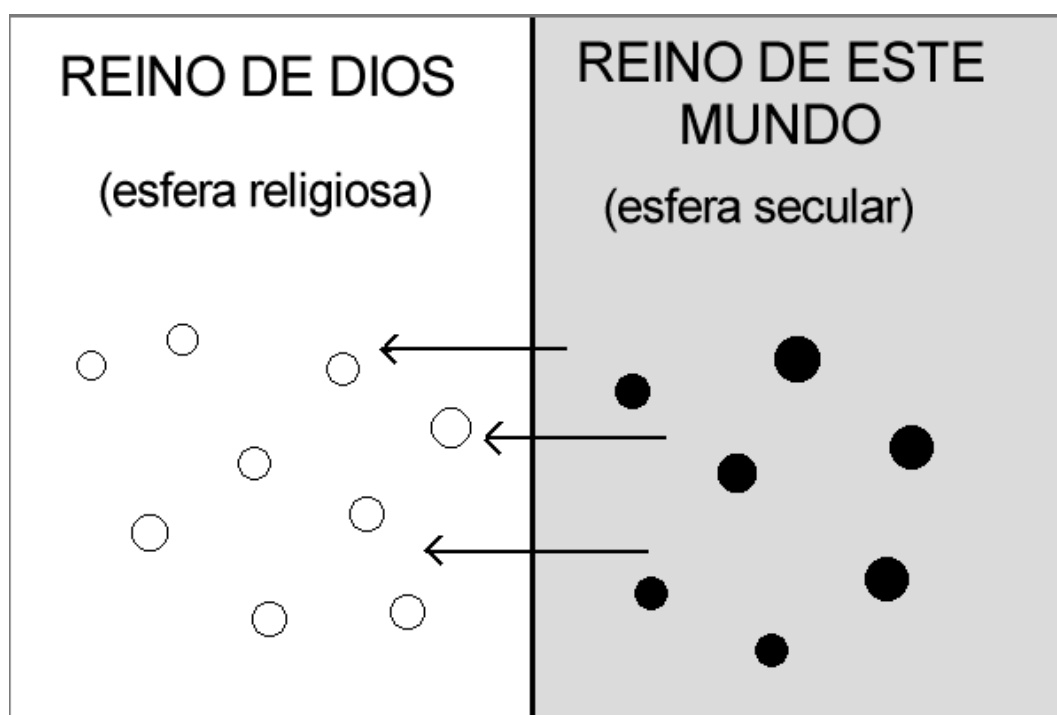
"Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, pero tú no te conviertas a ellos". Jeremías 15:19

"Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas". Deuteronomio 28:13

Estos tres pasajes expresan la misma idea: Como Pueblo de Dios, somos llamados a influenciar el mundo, sin ser influenciados por él. Somos llevados a llevar la delantera, a ser los innovadores y pioneros; no a cojear detrás del resto de la sociedad. Esto es lo que en realidad sucedió en Europa y Norteamérica durante varios siglos: Los cristianos eran los precursores del Estado de Derecho moderno; eran los primeros en idear sistemas de salud, de educación, y de ayuda social; eran los pioneros en muchas áreas de las ciencias. El resto de la sociedad fue influenciado por ellos y les seguía. Así surgió una sociedad que aplicaba principios cristianos en muchas áreas de su vida.

Pero hoy en día, las cosas están al revés: La sociedad no cristiana marcha adelante, y los cristianos le siguen. Hoy en día, los incrédulos enseñan a los cristianos cómo deben curar a sus enfermos, cómo deben educar a sus hijos, cómo deben ejercer una profesión; y los cristianos se dejan influenciar por ellos. De cabeza, nos hemos convertido en cola.

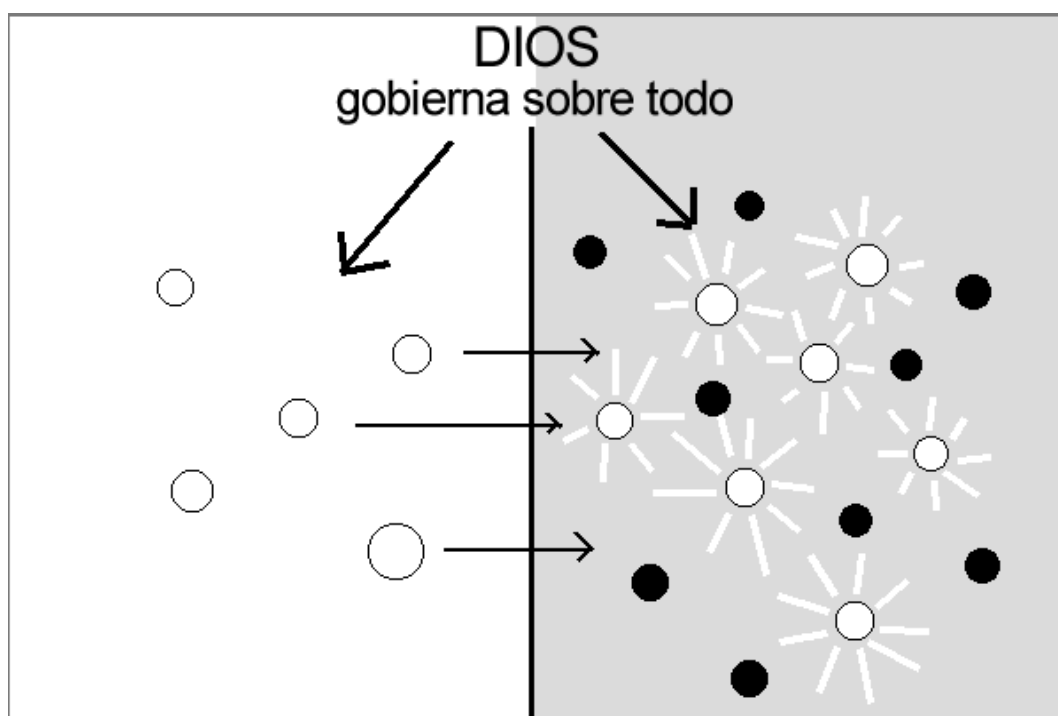
Lo que sucede es que los cristianos contemporáneos, en su mayoría, dividen su mundo en dos esferas: una "esfera religiosa" y una "esfera secular". Podríamos dibujarlo así:



Para ser un buen cristiano, uno tiene que retirarse del "mundo secular" y pasar la mayor parte del tiempo en la "esfera religiosa" (o sea, la iglesia). Por el otro lado, en el "mundo secular" gobiernan las leyes de este mundo y la Palabra de Dios no se aplica al trabajo diario, a los estudios, etc.

De esta manera, los cristianos no son ninguna influencia cristiana en la sociedad; y además se dejan influenciar por la sociedad en todo lo que no tiene que ver con su "vida religiosa". Se considera que Dios gobierna sólo sobre la "esfera religiosa" - pero ¿quién gobierna entonces sobre la "esfera secular"? - En realidad, al pensar así, abandonamos toda la "esfera secular" al poder del enemigo. Y con el tiempo, este "pensamiento secular" está invadiendo también la iglesia.

Dios es el Señor sobre el todo de nuestra vida y de la sociedad. Entonces, Su Palabra se aplica a todos los aspectos de nuestra vida y de la sociedad.



Como cristianos somos enviados al mundo; no para vivir como vive el mundo, sino para ser diferentes. (Ve también Juan 17:15-18). Esto significa que debemos ser conocidos *en el mundo* como personas que tienen normas diferentes en cuanto a la vida entera; o sea, que tienen una *cosmovisión* diferente. Y no sólo esto: Dios espera, y nos promete, que nuestra cosmovisión será más fuerte que la cosmovisión del mundo que nos rodea; que "ellos se conviertan a nosotros, y no nosotros a ellos".

Esto requiere que nosotros mismos "nos convirtamos" y "obedezcamos los mandamientos de Dios". Nosotros mismos debemos primeramente corregir nuestras convicciones más profundas, para que sean de acuerdo con la voluntad de Dios. Después debemos actuar de manera consistente con estas convicciones. A menudo, esto requiere pagar un precio alto, porque en muchas oportunidades actuaremos en contra de lo que la sociedad espera de nosotros. Y seremos motivo de rechazo o burla en algunos casos. Pero si tu amas a Dios con todo tu corazón y eso significa que le obedeces, entonces su Espíritu Santo te dará fortaleza para que puedas morir al mundo y vivir como un verdadero hijo de Dios.

Fuente: www.altisimo.net